

## UN NORTE SUELO, GRANDE Y MORENO

**I**nstalado en mi corazón y en el de la gran mayoría de los latinoamericanos, México<sup>1</sup> y su cultura, se han mantenido a largo de los años como un lazo que conecta a los pueblos de esta parte del mundo, con un pasado lejano que está dominado por las grandes civilizaciones mesoamericanas, que asentadas en diferentes zonas de la república, han marcado la historia de este pueblo y lo han hecho reconocer en todo el mundo, por conservar aún muchas de las costumbres, lenguas, nombres y gastronomía, legado de estas culturas.

Esta es una nación pluricultural de estados federados, con grandes riquezas naturales desde el sur hasta el norte, de la selva chiapaneca al desierto sinaloense, donde el gran Río Bravo, frontera natural con los Estados Unidos, ha sepultado en sus aguas a miles de mexicanos, la gran mayoría descendientes de las etnias indígenas, quienes han perdido la vida queriendo alcanzar el “sueño americano”, en busca de mejores condiciones de vida que las que brinda su propio suelo.

Entre los arqueólogos, se cree que los olmecas y su cultura fueron los ancestros de las grandes civilizaciones mesoamericanas posteriores, incluidos los mayas, los aztecas (mexicas) habitantes de la ciudad de Teotihuacán y los grupos mayas de la actualidad, así como los toltecas, que aún pudiendo no ser descendientes de los olmecas, fueron fuertemente influidos por su cultura.

Mayas y aztecas, principales culturas pobladoras del territorio mexicano, no se conocieron. La primera habitó la península de Yucatán y cuenta la leyenda que fue extinta por la caída de un meteorito; y la segunda, que pobló el extenso valle de Tenochtitlán, tuvo la osadía de enfrentar al sanguinario conquistador Hernán Cortés, quien pudo vencerla, pero nunca devastarla.

Múltiples son los relatos mítico-históricos en relación con el momento en que la tribu mexica llegó al islote en el lago de Texcoco, donde fue fundada la antigua Ciudad de México. El sitio les fue revelado por su dios-caudillo Huitzilopochtli con el símbolo de un águila erguida sobre un tenochtli o nopal de tunas rojas, con las alas extendidas hacia el sol, mientras devoraba una serpiente.

---

*1 Nota del Editor. En lengua castellana, el grafema “x” corresponde únicamente al sonido “ks”, por lo que en estricto rigor, la palabra correcta es Méjico [Oajaca, Jalapa, etc.], tal como se estila en esta revista. No obstante, se ha impuesto culturalmente la expresión México, a partir de la transliteración de este nombre desde el náhuatl (lengua ancestral de los mexicas), dado que cuando se hizo ese trabajo, en el castellano del siglo XVII no existía la letra “j”, la cual se representaba por la “x”. Así pues, no se trata de un error idiomático sino de un uso cultural específico de este país, pues el sonido x=ks sí se utiliza en otras palabras originarias como Xochimilco, Tlaxcala o Texcoco. Por respeto a la autora y a la cultura objeto de homenaje en este artículo, mantendremos en este texto la expresión y sus derivados en la forma de uso más generalizado.*



Los mexicas erigieron ahí un pequeño oratorio en el año 1325 d.C., que se convertiría en el corazón de la gran ciudad de Tenochtitlán. Aún existe en el sector de Xochimilco, parte del antiguo lago en el que fue fundada la ciudad sobre chinampas,<sup>2</sup> y en él, trajineras<sup>3</sup> de vivos colores, con música y danza, se pasean en el valle de Anáhuac, como llamaban los mexicas a su territorio.

En el año 2012, el presidente Felipe Calderón tuvo la iniciativa de cambiar el nombre actual de Estados Unidos Mexicanos, adoptado por la Constitución de 1917, por el de México, así a secas, con la intención de devolverle la identidad a los mexicanos, dado que México es una palabra que viene de la lengua náhuatl, que en la actualidad se mantiene entre sus pobladores descendientes, y se divide en dos partes: Metztli, que significa luna, yxiclti, que significa ombligo, por lo que México es en lengua Náhuatl “el ombligo de la luna”, territorio que quizás hasta los años 60, como lo afirma Carlos Fuentes, habría sido “la región más transparente” del Nuevo Mundo.

Fue Cuauhtémoc, que en náhuatl significa “el águila se posó” (cuāuhtli, águila; tēmoc, se posó), el último tlatoani<sup>4</sup> mexica de México-Tenochtitlán, quien asumió el poder en 1520, un año antes de la toma de Tenochtitlán por Hernán Cortés y sus tropas. Para los mexicas, nahuas o aztecas, el águila representó, principalmente, el carácter guerrero (concebido como misión encomendada por los dioses), la fuerza, la agresividad, la valentía y el dominio del espacio, características culturales que hoy permanecen en sus descendientes; pero simbolizó también, la muerte sagrada que genera la vida del universo y el autosacrificio del hombre para sustentar a los dioses con su propia sangre. La memoria del gran Cuauhtémoc se mantiene viva hasta hoy en el nombre de miles de jóvenes mexicanos, que pueden rendir su tributo de admiración ante el Emperador, en su majestuoso monumento del Paseo La Reforma en la capital mexicana.

En la altiplanicie del valle de la actual Ciudad de México, “la cultura Azteca” pervive en muchas de las calles, comidas y nombres actuales; su dios más importante Quetzalcóatl, también llamado “la serpiente emplumada”, representa la dualidad mente-espíritu inherente a la condición humana: la

---

<sup>2</sup> Palabra de origen náhuatl (chinamitl, que significa cerca de cañas), es un terreno de corta extensión, dispuesto para el cultivo de flores y verduras, que en tiempos prehispánicos flotaba en aguas del Xochimilco, al sur de la Ciudad de México.

<sup>3</sup> Embarcación tipo canoa de fondo plano, hecha con tablonces de madera, decorada con colores vivos, con su nombre propio y usada en el antiguo lago de Texcoco, que actualmente se utiliza para pasear a los turistas en Xochimilco.

<sup>4</sup> Nombre dado a los emperadores de las ciudades indígenas, que en lengua náhuatl significa “el que habla o el que manda”. Eran la cabeza del gobierno, el ejército, el sumo sacerdote y eran elegidos por consenso entre los miembros de la élite de la ciudad.



“serpiente” es cuerpo físico con sus limitaciones, y las “plumas” son los principios espirituales. Otro nombre aplicado a esta deidad es Nahualpiltzintli, “príncipe de los nahuales” y Quetzalcóatl es también el nombre náhuatl de los mesías mesoamericanos y el título de los supremos sacerdotes de la religión tolteca.

Los mayas, al igual que los aztecas, fue una cultura adoradora de dioses de la naturaleza, construyó grandes templos en su honor y ciudades de piedra en vastos territorios de la península de Yucatán y otros 4 países de América Central: Belice, Guatemala, Nicaragua y Honduras. La Cultura Maya invita a descubrir su imponencia, que ha dominado genotipos raciales, gastronomía, nombres, y aún quedan vestigios suyos en sus grandes pirámides como la de Kukulcán en Chichén Itzá, reconocida como una de las 7 maravillas del mundo moderno. Para los mayas, fue Kukulcán quien representó a Quetzalcóatl y era una serpiente en forma de dragón.

En su conjunto, los mexicanos han sido un pueblo orante, condición heredada del sincretismo religioso que funde las creencias ancestrales de las deidades indígenas con el sentido de un Dios impuesto por los invasores españoles. La presencia de San Juan Diego sirve de vínculo entre el pueblo indígena y la Virgen de Guadalupe, para consagrar la vocación cristiana del pueblo mexicano, una tradición que muchos pueblos latinoamericanos siguen, en la fe de que “la morenita” interceda ante Dios por sus necesidades.

También es de gran tradición cultural y religiosa para el pueblo mexicano, la celebración del paso de la vida a la muerte. Los rituales que celebran la vida de los ancestros se realizan en México desde la época precolombina, pues hay registro de éstos en las etnias mexica, maya, purépecha y totonaca. Legado ancestral, es su famosa celebración del día de los muertos, (1° de noviembre) en la que pintorescos altares, decorados con fotografías, velas, flores y comida “para saciar el paladar hambriento del muerto” con su plato favorito, se erigen en las casas de las familias mexicanas, en hoteles, plazas e instituciones, en honor a los parientes muertos y personajes importantes. Se destacan los escritos por estrofas y en verso para las personas vivas como si estuviesen muertas, conocidos como “calaveritas”, calaveras de dulce que recuerdan la conservación de los cráneos ganados como trofeos en batallas, e inundan los mercados, el pan de muerto, las flores de cempasúchil, las calabazas, las calaveras y las láminas de papel de china picado, en sus tradicionales colores, como el rosa mexicano. Todo esto hace honor a la raza y la cultura de un pueblo libre, para el que don Benito Juárez, su expresidente indígena, enunció: “entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

Recordando desde esta mañana de enero de 2016, a la que fue mi patria, tierra y casa, y es hoy mi segunda alma.

**Arabella Zapata E.**  
Politécnico Colombiano.

*En una zona arqueológica del Estado de Hidalgo, se encuentran los Atlantes de Tula, esculturas monolíticas de aproximadamente 4,6 metros de altura, que hacen alusión a los guerreros toltecas y a la importancia que tenía la guerra para esa cultura. En estos atlantes, también llamados Cariátides, se encuentran plasmadas imágenes de jaguares, águilas y serpientes que representaban la conexión con los dioses y probablemente su nivel en el ejército tolteca. Las figuras de los atlantes representan la forma de vestir de los guerreros con todos sus símbolos y armas. Anteriormente estas figuras sostenían el gran templo de la estrella matutina o Tlahuizcalpantecuhtli.*

Johanna Ospina A.

